

LA PROBLEMÁTICA DEL GRAN PEZ, Y LA CALABACERA

Por Rafael Paguaga

INTRODUCCIÓN

El mundo de los ateos y escépticos ha insistido en que, la historia del gran pez, y la milagrosa calabacera, representa, solamente, un cuento de hadas. Es tan imposible para ellos, como el antiguo cuento de Pinocho, que esto fuera real.

Se ha vuelto, afirman algunos, parangón al mito de Jaime Bartley, de quien se decía por 1891, sobrevivió tras haber sido devorado por una ballena. Leyenda que después de cincuenta años, se descubrió era nada más, una historia de ficción.¹

Además, han indicado ellos; si de ballenas se trata, ¿era una ballena jorobada, o una especie de cachalote? De ser así, por su angosto esófago, fuera imposible llegar siquiera al estómago de la primera, y en el segundo, demasiados ácidos se producirían por dentro; tanto que científicamente, nadie en el mundo pudiera subsistir.

Agréguesele, como también señalan, que históricamente no existe un tan solo registro de alguien que sobreviviera a los vientres de una criatura marítima por diversos días, de la forma en que se insinúa el caso del profeta.

Por tanto, no haría daño que nos preguntemos, ¿Es acaso veraz el testimonio de lo ocurrido con el profeta? otra cuestión es, ¿de qué modo, en consecuencia, sobrevive alguien a los adentros de una ballena? Y finalmente, una mejor pregunta fuera, ¿Qué posibles soluciones podrían manifestarse, que objeten este dilema?

LA PROBLEMÁTICA DEL GRAN PEZ.

Lo primero, supongo, no ha de ser un misterio para nadie. Y es que, tocante a la legitimidad del relato, y los hechos que este contiene, poco se puede discutir. Lo que quiero decir es, que quizás el dilema se acaba, al observar que Cristo lo trató en calidad de suceso verídico.

De modo que le vemos diciendo:

“Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (Mateo 12:40).

Hermanos, y amigos, si Cristo fue un hombre perfecto, esto es, sin pecado; sería ilógico esperar mejor testigo que él. Y asimismo, ¿Quién fuera superior a él, para arrojar luz a un relato tan controvertido?

Y añadido una cosa más; si se refirió al caso, tratándolo de un modo realista; y encima de eso, al lidiar con ello, hizo semejanza entre lo que pasaría con su porvenir. ¿Cómo atrevernos a censurar el relato?

Entonces, resulta que quien niegue la originalidad de aquella historia, también ha de negar la muerte, sepultura, y resurrección del Señor; pues él asemejó el suceso de Jonás, con lo que le habría de pasar.

La consecuente encrucijada que nos ocupa refiere a la criatura, y a la suerte en que uno de nosotros, subsistiera a la crisis del resistente profeta. Cuando comenzamos, hicimos observación de ciertas objeciones que ofrecen los que se oponen a la narración.

Sostendré hasta el final de mis días que, el acercarse a los relatos bíblicos, con escrúpulos anticipados, produce, solamente, falacias en multitudes. En esta vez, puedo observarlo a manera de aguas cristalinas. ¿Quién les habrá dicho que el gran pez era una ballena?

Quiero insistir en esto, ¿lo habrán leído de la Biblia? o será que, nada más, se trata de una, entre su infinidad de presunciones desmedidas, como suelen hacerlo quienes enemistan a la verdad.

La palabra hebrea para pez que aparece en la usanza del anónimo escritor, es “dahg” que habría de traducirse en término genérico para cualquiera de los peces en el mar, según lo indica Jaime Strong².

Más tarde, se traspasó al griego por manos de los setenta, y le traducen al vocablo “ketos”, que a diferencia de lo que sugiere en su libro Arnold Jacobs³; el ilustre experto en griego, Tomás Robertson, la dilucida antes por monstruo marino, o enorme pez⁴.

Y es Jerónimo quien la interpreta en latín a modo de: piscis granda, o sea, un gran pez. Lamentablemente, es de la traducción en el episodio de Mateo, que Jerónimo introduce “cetus” de aquel original “ketos”, y de ahí, las muchas versiones le han implicado, en concepto de ballena⁵.

Quiero preguntarle a usted, en cuanto a la discusión de los términos, ¿Qué pensaría de alguien que, sin investigar, ha interpretado las cosas a priori; de una sola vez? ¿Confiaría en alguien que interpreta las cosas a la ligera? y en suma, ¿No cree que sería un exabrupto afirmar una significación, de buenas a primeras?

Queridos amigos, he aquí un ejemplo de un término genérico, una ambigüedad de ambigüedades. Por eso, la cautela es necesaria, a fin de no suponer cosas que sean enclenques, igual que lo fuera decir precipitadamente, que se trata de una ballena, o un gran cachalote.

En último caso, si el autor precisó cosas tales como la región a donde el profeta se escabullera (*cf.* 1:3), el lapso que tomaba circundar aquella capital (*cf.* 3:3) o el número de niños en la ciudad (*cf.* 4:11), en cambio no quiso describirnos a la criatura del mar, ¿por qué no respetar su silencio?

Quien respeta la Biblia y su inerrancia, se resigna ante los detalles que a ella no le plació revelar.

Enseguida, los escépticos preguntan, ¿cómo es que Jonás vive, luego de pasar tres días en esta enorme criatura? Queridos ateos o agnósticos, ¿es que aún no está claro?

Las Sagradas Escrituras, o como suele conocersele, la Santa Biblia, es un libro de milagros. Por cierto que ella reclama de por sí, no haberse podido escribir, sino fuera por el milagro de la inspiración. Por tanto, en el primer momento que se trate cualquier incidente de la Escritura, ha de asumirse que esta entrañe la intervención extraordinaria de un ser supremo, a quien llamamos Dios.

Por ende, no tiene sentido alegar y contradecir que el relato histórico abogue la intervención milagrosa, cuando su autor primigenio, acto inspirador, y propósito de redacción, reclaman inmediata colaboración con lo que sea sobrenatural.

Y ¿qué si Jonás, pues así lo sostienen algunos, llegó a morir dentro del gran pez? ¿No probaría su resurrección la semejanza que después Jesús haría con lo que le iba suceder a Él? o ¿Qué tal si milagrosamente, y así lo creo, Dios le guardó por tres días, con tal de hacerle arrepentir?

Pues su disposición al salir del pez –no sé por qué será–, pero me parece firme y decidida para ir a predicar. ¿No fue acaso, porque reconoció su dependencia de Dios en el vientre del gran pez?

Que quede claro de una vez por todas, fuera por resurrección milagrosa, o por supervivencia providencial; nadie puede separar la Biblia de su fuente, inspiración, y fin; que son todos, reitero, sobrenaturales.

LA PROBLEMÁTICA DE LA CALABACERA.

Concluiré, no sin antes discurrir, por lo menos con brevedad, sobre el misterio de la calabacera. Puesto que quien se arrime al muelle de los relatos bíblicos, ha de amarrar su mente, para no flotar, y finalmente, naufragar; se hace urgente la cosmovisión, o bien la interpretación del mundo, que la Biblia da a nuestro entorno.

Conforme a lo dicho por Moisés, fue el todopoderoso quien creó toda especie de árbol frutal. (Génesis 1:12). Del mismo modo, hizo nacer todo árbol frutal en el huerto del Edén, también conocido con el nombre de Paraíso. (2:8-9).

Es fácil comprender cómo fue que Jesús, al haberse encontrado con la higuera estéril, bastó con pronunciarle una maldición, y esta, inmediatamente, se secó. Es que Jesús, es quien hizo todo; Él fue el creador de la higuera.

Y ahí le encontramos, maniobrando como bien quisiera, en los procesos de atrofia, que tuviera dicho árbol. (Marcos 11:20-22). Y si en el caso de Jonás, la reputada calabacera, vino a existir y alcanzó madurez, aceleradamente, ¿qué pues, le es imposible, hacer a Dios?

Esta línea de argumentación pudiera plantearse así, dado que Dios es creador de todas las cosas, puede, por tanto, acelerar el proceso de florecimiento de cualquier hongo, o planta.

Y la otra sería; puesto que Él es Soberano, en Su omnisciencia, sabía desde antes que el profeta naciera, que en ese preciso espacio, en ese mismo lugar, Jonás deprimido, podría reflexionar tras el florecimiento, y luego desvanecimiento, de dicha planta que le daría sombra.

Así pues, tenía preparada la planta desde mucho antes que quien fuera lo pensara. E inclusive, antes que cruzara por la mente, tal vez, del mismo profeta, el predicar en aquella ciudad. Como sea, imposible es una palabra inadaptable, para aquel que todo lo puede.

CONCLUSIÓN

Amigos, y hermanos míos, que Dios nos ayude para no ir hacia el Tarsis de la incredulidad; del escepticismo. En cualquier caso, de caer en tal rebeldía, permita Él que seamos echados a la

mar, que nos hundamos, muy profundamente, de manera que al caer dentro de un desavenimiento, una crisis, o en medio de la tragedia, nuestras aflicciones nos retornen a Él, y así, dependamos de su benevolencia.

Que dicha situación adversa, nos devuelva donde Su voz mande que estemos; a donde lo indique Su palabra. Por consiguiente, sea en la depresión, enfermedad, y hasta incluso, la agonía; en medio de las algas, en el cercano sepulcro, imploremos por misericordia, y favor divino.

A fin de cuentas, todo estriba en eso, *¿a dónde me quiere llevar, el resonar de Su voz?*

REFERENCIAS

¹ Shattuck, Ben. (2014) "Swallowed by a Whale – A True Tale?" Extraído de: http://www.salon.com/2012/01/15/swallowed_by_a_whale_a_true_tale/

² Strong, James. (2002) Nueva Concordancia Strong Exhaustiva. EE. UU. Thomas Nelson. Inc.

³ Jacobs, A. J. (2008) La Biblia al pie de la letra. (1ra Ed.) Barcelona: Ediciones B, S. A. p. 422.

⁴ Robertson, A.T. (2003) Comentario al texto griego del Nuevo Testamento. (2da Ed.) Barcelona: Editorial Clie, p.33.

⁵ Bob, Steven. (2016) Jonah and the meaning of our lives. (1st Ed.) USA: University of Nebraska Press.